

**Contra Mundum**  
**No. 8, Verano de 1993**

## **La Economía Bíblica Reconsiderada**

Por Mark Ahlseen

Copyright © 1993 Mark Ahlseen

*Pobreza y Riqueza: Porqué el Socialismo no Funciona*, por Ronald H. Nash, (Richardson, Texas: Probe Books, 1986).

---

Continúa rugiendo el debate en los círculos evangélicos con respecto a la legitimidad del sistema económico capitalista. Una parte de la acusación se basa en la codicia y la explotación, y por lo tanto, necesita ser reemplazado por un sistema más compasivo. Otros señalan que es el corazón del hombre el que es malo y que es éste el que necesita una reforma y no el sistema económico capitalista. Es a partir de las presuposiciones del segundo bando que Nash escribe su libro, *Pobreza y Riqueza: Porqué el Socialismo no Funciona* (inicialmente publicado por Crossway Books con el título *Pobreza y Riqueza: El Debate Cristiano con respecto al Capitalismo*). Nash, luego de pasar veintisiete años en la Universidad Occidental de Kentucky, es actualmente Profesor de Filosofía y Teología en el Seminario Teológico Reformado en Orlando, Florida.

Al debatir sobre el capitalismo es importante definir los términos. El capitalismo no es corporativismo – privilegios otorgados por el gobierno, tales como restricciones al comercio, a las corporaciones. El capitalismo no es intervencionismo – intrusiones del gobierno en los mercados laborales, la compra y venta de viviendas, los mercados agrícolas, y así sucesivamente. El capitalismo son los derechos de propiedad privada protegidos por el gobierno y la no-intromisión en el proceso de mercado. Nash declara elocuentemente su admiración por la eficiencia de los mercados libres, pero se intimida ante los asuntos poco claros. Por ejemplo, este revisor estaría interesado en las opiniones de Nash con respecto a la medida apropiada de intervención gubernamental en el mercado de las drogas ilícitas y los mercados de prostitución. Nunca explica de manera adecuada en qué medida, si es que hay alguna, el gobierno necesita limitar la libertad del individuo.

En los primeros capítulos Nash define, más que adecuadamente, los conceptos económicos para el hombre común. Dedicar la totalidad del Capítulo 4 a la definición de la subjetiva teoría del valor. Es esencial una comprensión básica del principio para no ser engañado por las interpretaciones Marxistas. Brevemente, esta teoría sostiene que el valor no es inherente a ningún producto sino que el valor le es asignado subjetivamente por los individuos. Mientras escribo esta reseña no hay ninguna sequía en progreso al nordeste de Tennessee. Por consiguiente, un vaso de agua tiene poco valor para mí. Pero si el Capitán Kirk me transportara instantáneamente al Sahara mi valoración subjetiva de ese vaso de agua se incrementaría inmediatamente. Los análisis económicos han sido confundidos por diferentes teorías del valor. Por ejemplo, como Nash señala, la opinión de Marx era que el valor estaba determinado por el trabajo invertido en la producción del artículo (i.e., la teoría laboral del valor).

En los Capítulos 6 y 7 Nash defiende el capitalismo de sus críticos. En el Capítulo 6 señala que mucho de la crítica a la operación de los mercados es en realidad una crítica a la intervención gubernamental que existe. Por ejemplo, los críticos argumentan a favor de un mayor involucramiento del gobierno en lo referente a viviendas porque los mercados privados no suministran las suficientes. En realidad, las críticas debiesen enfocarse en las leyes de zonificación, el control de alquileres, y así sucesivamente. Son estas intromisiones del gobierno en el mercado la que resultó en una escasez de viviendas en ciertas localidades. En el Capítulo 7 Nash defiende excelentemente el capitalismo de las objeciones morales que se le hacen. Estas objeciones más comunes (y las refutaciones de Nash) son 1) la explotación – Nash señala que la pobreza raras veces es impuesta desde el exterior sino por las propias acciones y decisiones de uno, 2) el intercambio es un juego de suma cero (i.e., si alguien gana por un intercambio alguien más debe perder) – el intercambio voluntario únicamente sucederá si ambas partes esperan ganar, 3) el capitalismo fomenta el egoísmo y la codicia – estos rasgos son el resultado del hombre caído no de su sistema económico (¿No existe el egoísmo y la codicia en los países comunistas?), y 4) el capitalismo promueve la competitividad – una vez más, la competitividad es un rasgo independiente del sistema económico y, como señala Nash, se condujo hacia la tiranía en economías centralmente planificadas y hacia el servicio en las economías capitalistas. Concluye el capítulo declarando que el capitalismo es el sistema económico más moral porque ha sido, históricamente, el sistema que con mayor probabilidad ha generado ayuda para las masas, cooperación social, dignidad humana y libertad política.

Nash dirige su atención hacia el socialismo en los Capítulos 8 y 9. Cita abundantemente las críticas que Ludwig von Mises le hace al socialismo. Nash explica de manera magistral la dificultad de la asignación de recursos en una economía centralmente planificada. El Capítulo 9 se enfoca más específicamente en el Marxismo. Escribe: “Algunos sociólogos evangélicos critican su sociedad desde una perspectiva Marxista, mientras que algunos departamentos económicos evangélicos presentan al socialismo como la única opción para los Cristianos pensantes.” (p. 94) Con relación a los padres Cristianos, respecto a enviar a sus hijos a universidades Cristianas, Nash pudo haber señalado a las escuelas como culpables, como lo hizo en unos pocos pasajes en *El Cierre del Corazón Americano*. Señala con exactitud que las formas de alineación humana que preocupa a los Marxistas resulta de la alineación más fundamental del hombre, la de sí mismo para con Dios. Esto naturalmente dirige su punto de enfoque hacia la Teología de la Liberación en el Capítulo 10. Nash destaca tres pruebas que pueden usarse para determinar una verdadera teología de liberación de una falsa. Esto podría resumirse así: “Para que un sistema califique como ejemplo de verdadera teología de liberación, debe ser fiel al contenido Bíblico del evangelio, al evangelismo Bíblico, y no debe subordinar los asuntos del reino de Dios a las ideologías seculares.” (p. 113)

Aprecié de manera especial el análisis que Nash hace de la Gran Depresión en los Capítulos 12 y 13. Enumera cuatro mitos de la depresión. El mito número uno es que los ciclos de negocios son causados por los mercados libres. Aquí, Nash asume una visión decididamente Austriaca de las causas de los ciclos de negocios; que son resultado de las políticas monetarias expansionistas y contradictorias. El mito número dos es que los 1920s,

una década de capitalismo desenfrenado, condujo a la Gran Depresión. Nash señala que la expansión monetaria – la causa principal de la depresión – no es inherente al capitalismo y tampoco lo es la barrera arancelaria Smoot-Hawley – que redujo drásticamente el comercio exterior. El mito número tres es que el Presidente Hoover fue un acérrimo partidario de los mercados libres, cuando de hecho no lo fue. Y el mito número cuatro es que Franklin Roosevelt sacó a la nación de la depresión con sus programas intervencionistas. Nash señala correctamente que los programas tales como el NRA (la Administración Nacional de Recuperación) y el AAA (la Administración de Ajuste Agrícola – posteriormente declarada inconstitucional) en realidad incrementaron el desempleo y fue la llegada de la Segunda Guerra Mundial la que puso a trabajar otra vez a los Americanos.

Nash tiene la valentía de atacar el Sistema de Seguridad Social en el Capítulo 14. Es certero su análisis de los problemas potenciales (léase inevitables) de un programa de retiro basado en el pago mientras se avanza. Sin embargo, para consternación de este revisor, no cuestiona la moralidad de un programa coercitivo de jubilación: “Ninguna de las críticas hechas en este capítulo tienen el propósito de desafiar el concepto de la seguridad social. Los Estados Unidos necesitaban un programa que ayudara a proveer para sus ciudadanos ya ancianos.” (p. 152)

El Capítulo 15 está dedicado a desafiar a los Jacques Ellul, Ron Sider, Tony Campolo, y otros, y la noción de que la riqueza es mala. Nash señala correctamente que es el corazón del hombre el que es malo. Y, como él lo señala, el Cristiano que invierte sabiamente en un negocio (i.e., crea riqueza) puede en realidad ayudar a otros proveyendo empleos lo mismo que bienes y servicios que la gente valora.

Los últimos dos capítulos están dedicados a la pobreza. El Capítulo 16 a la pobreza doméstica y el Capítulo 17 a la pobreza del tercer mundo. Nash señala rápidamente que quienes no son pobres tienen una responsabilidad para con los pobres justos pero que *no* son responsables de su pobreza. Cita la teoría del horizonte del tiempo de Edward Banfield que explica la principal causa de la pobreza doméstica (i.e., el pobre generalmente tiene un corto horizonte de tiempo, y por lo tanto, son reacios a sacrificar algo en el presente para una mayor ganancia en el futuro). El Capítulo 17 está dedicado a refutar la idea de que la pobreza del tercer mundo es resultado de la explotación por parte de Occidente. Ninguna cantidad de ayuda extranjera ayudará a estas naciones pues su pobreza resulta de factores culturales e institucionales que deben ser cambiados desde adentro.

Antes de cerrar esta reseña, debo señalar dos áreas importantes de discrepancia con el Dr. Nash. La primera es su aparente visión pragmática de la economía y una falta de creencia en una norma bíblica. Ofrezco unas pocas citas: “El libro no es un intento por producir a sistema de economía Cristiana. No existe tal cosa como la economía revelada. No hay tal cosa como la economía Cristiana positiva.” (p. 12) “Después de todo, la Biblia no es más un texto de economía, como no lo es de astronomía o de geología. No existe tal cosa como la economía revelada.” (p. 59) “Todo lo que se necesita para que esta visión teórica de la economía sea buena, en sentido positivo, es la política del trabajo.” (p. 16) “Él [el Cristiano] debiese tratar de clarificar lo que son realmente el capitalismo y el socialismo; debiese tratar de descubrir como es que funciona cada sistema y si puede funcionar.” (p. 60) Pero luego Nash hace declaraciones como las siguientes: “Aunque la Biblia no contiene una

enseñanza sistemática sobre el tema de la economía, sí tiene algunas cosas importantes que decir con respecto a asuntos económicos.” (p. 164) “El capitalismo debiese ser considerado como un sistema de relaciones voluntarias dentro de un marco de leyes que protegen los derechos de las personas de la fuerza, el fraude, el robo y de las violaciones de los contratos. ‘No robarás’ y ‘No mentirás’ son parte de la restricción moral subyacente del sistema.” (p. 66) Parece que Nash y yo podríamos estar en la misma página pero preferiría que fuera un poco más categórico. Aunque la Biblia de manera explícita no bosqueja en detalle un sistema económico hay suficientes mandamientos y principios para generar un sistema económico bíblico. Los programas de asistencia social del gobierno no son malos porque produzcan, de manera pragmática, los resultados erróneos sino porque violan el Octavo Mandamiento en contra del robo.

La segunda área de discrepancia se halla en su análisis de la falta de crecimiento económico en ciertas naciones. “Si una cantidad de naciones en el mundo pudiese controlar la tasa de crecimiento poblacional, podrían comenzar a emular la tasa de crecimiento de naciones como Japón.” (p. 185) Más tarde se contradice en una tabla presentada en la página 197. Enumera cinco naciones con elevadas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y cinco naciones con bajas tasas del PIB. No hay correlación entre las tasas de crecimiento del PIB de estas naciones y sus tasas de crecimiento demográfico. Por ejemplo, Tailandia (una elevada tasa de crecimiento del PIB) tiene una tasa de crecimiento demográfico de 2.4% (desde 1965) mientras que Uruguay (una baja tasa de crecimiento del PIB) tiene una tasa de crecimiento demográfico de 0.53%. El crecimiento de la población no tiene nada que ver con el crecimiento económico. El crecimiento económico es el resultado de las estructuras culturales e institucionales de una nación. Mientras mayor sea la conformidad de estas estructuras a los principios bíblicos, mayor será la tasa de crecimiento económico.

A pesar de estas dos objeciones recomiendo al lector estudiar y asimilar este libro; es mejor leer este libro que *Los Cristianos Ricos en una Época de Hambre*. A manera de advertencia sobre la virtud del capitalismo permítame concluir con algunos de los propios comentarios de cierre del Dr. Nash: “Un capitalismo que se haya apartado de los valores tradicionales es un capitalismo que se dirige hacia dificultades... los Cristianos que desean ayudar a los pobres necesitan el capitalismo... pero, y que todos los amigos del sistema de mercado pongan atención, el capitalismo necesita al Cristianismo.” **CM**

---